

AL ATAQUE

El mundo empieza a reconocer la razón que asiste a la República española en su lucha contra el fascismo

¡El Ejército del Pueblo defiende la paz mundial!

Actualmente se está librando sobre el campo diplomático internacional una de las batallas más decisivas de nuestra guerra contra el fascismo. Parece iniciarse en Ginebra una corriente de simpatía y de reconocimiento hacia la justicia que asiste a la República española en su lucha contra los invasores que la acosan. Sobre las mesas de la Sociedad de Naciones se encuentran, frente a frente, dos distintas concepciones de mundo, cada una provista de sus mejores armas. De un lado los Estados fascistas, con la cooperación descarada de sus pequeños aliados, tratan de justificar sus agresiones a España asegurando que lo que se implantaría en nuestra patria una vez alcanzada la victoria, sería un bolchevismo de tipo caótico. No hay que insistir sobre la insensatez y la maldad de tales manifestaciones, teniendo en cuenta que quienes las hacen son enemigos irreconciliables de toda libertad democrática, que es la realidad porque lucha nuestro Ejército.

Por otra parte, los representantes de nuestro Gobierno, y de una manera desinteresada el doctor Negrín, ha probado cuál es la política seguida contra España durante un largo año de guerra. El carácter de guerra de invasión, que es el que ha motivado la agresión italiana y alemana, ha tardado en ser reconocido así por Francia e Inglaterra. A cada denuncia que partía de Valencia sobre la intervención de las potencias fascistas, se respondía que no había suficientes pruebas sobre la dicha intervención. Así ha transcurrido un año de lucha sin tregua, en el cual los españoles teníamos con los aviones alemanes y las Divisiones italianas todas las pruebas criminales que Ginebra se resistía a encontrar. Ahora parece que esta política ciega ha dado un giro favorable a la República y a la paz del mundo. La intervención de nuestro jefe de Gobierno ha demostrado el peligro que significa para el mundo, la continuidad de una política pasiva frente a los avances del fascismo en el mundo. Y ha sido solo la palabra del doctor Negrín, sino que también los últimos acontecimientos internacionales han venido a reforzar cuantas razones existen en este sentido. La guerra de Japón contra el estado libre de China reviste el mismo carácter de invasión que la guerra española. Japón, dominado por una dictadura militar de tipo mussoliniano, ha desbocado contra China todas las fuerzas de su ejército imperialista. Esto ha puesto más de manifiesto cuáles son las intenciones de Italia, Alemania y Japón en lo que a la paz mundial se refiere. Los Estados fascistas no siguen otra política que la de agresión a naciones de inferior fuerza militar. Pero esto, que en el fondo no interesaría para nada ni a Francia ni a Inglaterra, como se ha comprobado por su indiferencia antes los ataques contra nuestra República, ha tenido la virtud de acerles pensar en los peligros de continuar en esa indiferencia, a lo que la guerra consiga el robustecimiento de los Estados totalitarios, cuyas fuerzas en una fecha no lejana serían desencadenadas contra los que hasta hoy han guardado tantas consideraciones a Hitler y Mussolini. Por esta razón de propio interés que Negrín ha sabido despertar en la conciencia de los representantes británicos y franceses, se han retirado del Comité de no intervención las dos potencias europeas que lo sostenían. Ahora sus escuadras respectivas quedarán en el Mediterráneo obedeciendo los acuerdos de Nyón.

Y aún existe una razón de más peso, cuya influencia en las decisiones de Ginebra es fundamental. La actitud enérgica de la Unión Soviética ha pesado sobre las determinaciones últimamente tomadas. La atención del mundo entero, y la nuestra antes que ninguna, están fijadas en los acuerdos que salgan de la Sociedad de Naciones. España, como ha dicho Negrín, no pierde su confianza en la sociedad ginebrina, pero si exige que en un plazo inmediato se ponga en claro el problema español. La actitud de la U. R. S. S. es bien clara; su apoyo a la República Española ha sido todo lo potente que las circunstancias le han permitido. La actitud de Italia y de Alemania tampoco dejan lugar a duda: Actitud de agresión contra el régimen que España voluntariamente se ha retirado de la contienda. Parece que ahora inician un viraje hacia la razón que nos asiste. Ese tono están llevando las reuniones en Ginebra presididas por Negrín. Esperemos los acuerdos definitivos, que, sean los que sean, no harán sino redoblar nuestro entusiasmo en la lucha contra el fascismo que nos cerca.

Cuando el fascismo internacional ha hecho de España campo de invasión y colonización imperialista, todos los españoles incapaces de traicionar nuestra patria levantamos en alto nuestra bandera única, la bandera de la República, y encaminamos nuestros esfuerzos en una sola dirección: ganar la guerra, que para nosotros es conquistar la paz y la libertad.

El miliciano de cultura

El miliciano de cultura es una de las armas más eficaces dentro de nuestro querido ejército; ellos, con su abnegado trabajo, ayudan diariamente a la formación cultural de nuestros soldados y a completar los conocimientos de nuestros cuadros militares, teniendo en cuenta que, tanto la base como gran parte de la dirección de nuestro ejército, está compuesto por obreros y campesinos, careciendo de la cultura necesaria por culpa del régimen capitalista, el cual tenía sumo interés en tenerlos sumidos en la ignorancia.

Nuestro ministro de Instrucción Pública, como hijo de la clase trabajado-



ra, ha comprendido la necesidad que tienen los soldados de poseer una cultura tal que permita a nuestro ejército ser invencible tanto por su valentía como por su cultura, puesto que ésta le hace más consciente de la lucha que llevamos a cabo contra el fascismo internacional, y por esto ha tenido la formidable iniciativa de crear las Milicias de la Cultura, donde se recoge y unifica la buena voluntad de trabajo de los maestros del pueblo, trabajadores como los demás que ponen todo su entusiasmo al servicio de los heroicos soldados del pueblo laborioso, porque saben que la nueva sociedad que estamos forjando ha de ser más fuerte cuanto mayor sea la cultura de los trabajadores.

A los milicianos de cultura tenemos la obligación de prestarles todo el apoyo necesario para desenvolver fácilmente su importante labor; los soldados, prestando toda su atención a sus enseñanzas, y los Comisarios muy especialmente, dando las mayores facilidades a estos camaradas en su noble tarea, por ser una ayuda eficaz para acelerar la victoria.

José DEL CAMPO
Comisario de la División

LOS INTELLECTUALES ANTE LA GUERRA Y LA REVOLUCION

La verdad y la razón de nuestra lucha ha sido reconocida siempre por la mayoría de los artistas y hombres de Ciencia más afamados en el mundo. Ellos nos han ayudado actuando, casi todos, en favor de la clase proletaria. Este hecho es una garantía de las más sólidas y que más dicen en favor de nuestros ideales. Naturalmente, que al decir esto me refiero a los hombres de verdadero mérito, a los verdaderos genios del Arte, pues no se puede decir lo mismo de otros que, sin haber pasado nunca de ser unas medianías, cuyos nombres no son dignos de mencionar siquiera, vendieron sus plumas a la reacción porque ésta era la que mejor podía pagarles sus adulaciones; estos no eran artistas sino mercaderes del Arte que comerciaban con su espíritu y traicionaban a su propia manera de pensar y de sentir. El mero hecho de que hayan combatido nuestras doctrinas de emancipación, prueba que éstas son buenas.

He dicho anteriormente que los mejores genios del Arte y de la Ciencia han combatido siempre contra las clases privilegiadas y como prueba de mi aseveración voy a citar algunos casos, entre los miles de ellos que podría escoger.

Beethoven, el genial músico, conceptuado por todos los que entienden este Arte como el mejor entre los de su clase, era republicano en una época en que las ideas revolucionarias no estaban siquiera en embrión y decía que la tolerancia, la virtud y el amor de los hombres, unos para otros, bastaban como fórmula de gobierno. Admiraba a Bonaparte en sus primeros tiempos, pero al cambiar los acontecimientos y dejar éste de ser el soldado de la Libertad, para convertirse en opresor, en uno de esos soberanos que él había destronado, Beethoven, que había titulado «Bonaparte» a unas de sus sinfonías, arrancó la primera página y la pisoteó, exclamando furioso: «No quiero nada con ese infame, ha pisoteado los derechos del hombre, esclavizando a un pueblo cuya libertad había prometido defender». Esta sinfonía fué la que en la actualidad se conoce por el título de «Sinfonía heroica».

Otro genio, también musical, Ricardo Wagner, renovador de toda la técnica instrumental y un coloso de la composición, era socialista. Ocho años de destierro y una serie continua de disgustos y privaciones le costaron sus ideas. Pero él supo salir triunfante, sin humillarse jamás ante nadie, por el solo esfuerzo de su temperamento y de su talento privilegiado, destacando como músico, como poeta y como revolucionario.

Ruperto Chapí, uno de los más grandes y conocidos músicos españoles, fué republicano. En su espíritu llevaba el germen de la rebeldía ante la injusticia y un ideal de libertad que le impulsaba a luchar constantemente, dentro de su esfera. Siendo músico mayor del Regimiento de Artillería renunció al cargo, en uno de los momentos de su vida en que más necesidad tenía de él, por no soportar la tiranía y el autocratismo de aquellos militares de espuela y espada. Entre las muchas cosas que hizo en favor de los oprimidos, destaca la lucha que entabló contra los editores y empresarios, que eran para los músicos españoles de entonces, la encarnación de la usura y de la explotación, creando la Sociedad de Autores Españoles, con la que consiguió librarlo del yugo que les sumía en la miseria, aun cuando para ello tuvo que sacrificar el glorioso autor de «La Tempestad», «La Bruja», «La Revoltosa», etcétera, los derechos que el archivo de sus obras le proporcionaban y que ascendían a unos 10.000 duros anuales.

No solamente entre los músicos se dan estos casos; el famoso pintor aragonés Goya, revolucionario de acción y de convicción, mimado por la aristocracia madrileña de su época, no hizo nunca claudicación de sus ideas, plasmadas abundantemente en su producción, muriendo en Burdeos, donde tuvo que desterrarse por su enemistad hacia Fernando VII, que había mandado detenerle donde quiera que se encontrase, con la sana intención de mandarle ejecutar.

Lope de Vega, poeta de fama mundial, fué siempre un defensor de la clase trabajadora, como claramente lo demuestran sus obras, tales como «Fuenteovejuna», donde pone de manifiesto los atropellos y vejaciones que con los humildes cometían las autoridades de la época, tales como Comendadores, Inquisidores, etcétera. Toda su obra es de un valor tan extraordinario, que Miguel de Cervantes no dudó en bautizar a su autor con el sobrenombre de «Fénix de los Ingenios». ¿No es para nosotros un motivo de orgullo el que hombres como estos sintiesen el mismo anhelo, el mismo deseo de justicia, que forman la base de nuestros ideales?

Siempre ha sido así. No solamente entre los escritores de aquellas lejanas edades, sino que cada día se ha ido manifestando más entre los hombres de mérito que han expuesto honradamente sus ideales, tales como Einstein, sabio matemático y físico, víctima de los nazis; el profesor Nicolai, expulsado y perseguido por la Alemania imperialista, etc., etc., pues fueron y son tantos que si quisiera citar los nombres de todos, tendría para llenar cuartillas y más cuartillas, sin ver nunca el fin a mi trabajo.

Toribio SALVADORES
Bibliotecario de la 10.ª Brigada

Viva el Gobierno del Frente Popular!

LUNES 27 DE SEPTIEMBRE DE 1937 - Núm. 29

Ayuntamiento de Madrid

NARRACIONES DE GUERRA

CARRERA DE ARRAGON

Sobre el heno, tumbados, leemos la prensa. «Cuatro Divisiones completamente motorizadas avanzan por la provincia de Guadalajara». Miramos a nuestra casita pensando que pronto dejaremos de verla. Bermejo y yo, en nuestros paseos por la carretera de Valencia, comentábamos nuestra vida aburrida, sin emociones, sin hacer nada. Deseábamos volver a luchar, y aquella noche, el enlace (tipo bajo, que anda sobre la punta de los pies; de cabeza grande, tan grande, que cuando le duele le duele por sectores, cuya conversación es siempre a voces—por lo visto para que se le oiga, ya que no se le ve—y llena de interjecciones que hieren el buen gusto, y cuyo cuerpo casi siempre está acariciado por insectos), nos llevó el aviso. Prepararse para formar en la carretera. Allí fuimos. Yo estaba firmemente convencido de que nuestro punto de destino era Guadalajara y, más tarde, Brihuega. En un magnífico ómnibus nos colocamos conjuntamente con los enlaces y armeros. Entre unos y otros se entabla un diálogo subido de color, siempre chispeante. La alegría no es fingida. Antes de salir, uno de los muchachos deja el coche. Alguien le pregunta: ¿dónde vas?, no haces más que jorobarnos. —A hacer una cosa que nadie puede hacer por mí. Del fondo del coche sale una voz: Oye, ¿vas a retratarte? —¿Cómo a retratarme? —Naturalmente, ¿no dices que nadie puede hacerlo por tí? Una explosión de carcajadas corta el final. Lo de retratarse queda de moda en el batallón.

Cante jondo, (¡pobre Tito!) flamenco, jotas, alegría... y kilómetros de carretera. Guadalajara.

A las cinco de la mañana entramos en la antigua Academia. Lluvia y frío. Dos horas arropados en las mantas y tirados en un colchón, ¿de quién?, ¡qué importa en aquel momento nuestro! Salimos a la calle. Churros, café con leche, vino. A los camiones. En marcha. Torija la dejamos a la izquierda. Más tarde también dejamos esta carretera y damos vista a un pueblo pintoresco. Descendemos de los vehículos a la húmeda y embarrizada carretera. Vemos un pueblo cuyas casas están todas construidas de piedra; todo él asentado en una gran roca, con dos simas a los lados. Por entrada un puente, un arco magnífico, vetusto. Fuentes de la Alcarria. A la hora de estar allí, subida a los camiones y desandar lo andado. Guadalajara. Más tarde, de noche ya, Taracena. La noche y parte del día siguiente en este pueblo que nos parece huraño. Nueva salida, camino conocido y, durante él, febril actividad en la carretera. Tanques, cañones de grueso calibre, camiones con fuerzas, ambulancias. Casi toda la gama guerrera. Fango, agua, neblina... Fuentes de la Alcarria. Anocheciendo. Llovizna. Lejano fuego de cañón, divisoando su resplandor a lo lejos. Sus efectos, a pocos metros de nosotros.

Vuelta a los camiones, parándose a poco en la carretera de Torija a Brihuega. Viento, frío. No llega Intendencia. Silencio precursor de actividad. La fuerza está formada en la carretera, al pie de los camiones. Frío intenso. Vendaval. No se ve nada y el hablar es quedo, recortado. Viento, mucho viento. Frío, mucho frío. Estamos ateridos. Temblamos. Maldecimos esta tierra. Llovizna, viento, frío. Este es su recibimiento.

Llega nuestro enlace. Sanidad marcha detrás de ametralladoras. No nos importa el lugar. Lo que nos importa es andar, llegar, combatir, vencer. Ha parado el viento. El frío parece menos intenso. La compañía de ametralladoras está en marcha. Caminamos en silencio, los ojos muy abiertos, guiados por el oído más que por la vista. La orden es: silencio y no fumar. Atravesamos tierra labrada. Entramos en un monte. Jara, encinas, pinos. Llovizna. Menos frío. Caminamos y caminamos. Paradas. Continúa la marcha. Caen copos de nieve. Orden de parar. Descanso. Nos acurrucamos debajo de arbustos. Frío, humedad, sueño, cansancio... mucho sueño. Cerramos los ojos. No dormimos.

A la media hora de estar allí acurrucados, apretándonos unos contra otros para prestarnos calor, el campo, la tierra, los árboles, nosotros, todo está cubierto de nieve. Frío. Hielo. Nuestras mantas parecen panderos, tiesas por la nieve y el frío. Amanece. En pie. Nos paseamos para desentumecer los miembros. Observo a las compañías. Ni una queja. Deseo de luchar. Esto es moral. Para poder narrar esta noche hay que pasarla. No llega Intendencia por la noche. No llega por la mañana. No importa, los hombres que constituyen este batallón son de hierro y leales a la consigna, como su comandante. Preguntamos a éste sobre la marcha nocturna, un poco rara. —Nada, contesta, el guía se perdió y yo hice alto «por si las moscas». El enemigo está cerca, muy cerca. Vamos a empezar la marcha de nuevo. Un croquis. Una brújula. En marcha. Todo está cubierto de nieve; tierra, árboles, hombres, fusiles, ametralladoras, camillas. Todo. Cielo azul. Sol. Frío. Hambre. Nieve en el suelo. Mas tarde fango y agua. Sueño, hambre, frío. Humedad en todo el cuerpo. Caminamos con ansia. Orden de parada. Salida de patrullas. Una casa de guarda en la que no se puede encender fuego por la proximidad del enemigo. Salida del comandante a inspeccionar el terreno. Regresa. Intendencia no llega.

Distribución de las compañías. Más tarde la comida. Preparación del botiquín. Esta noche ataque. ¡Tres noches sin dormir! Cae la tarde a través de las horas. Anochece. Salida del botiquín, que se establece al lado de los combatientes. El enemigo está ahí cerca, en Trijueque; delante, la carretera general.

¡Viva la República! Cantos, disparos, tres heridos, y de arma blanca. ¡Alegría! Hemos hecho prisioneros, hemos capturado camiones. Los muchachos alegres, contentos. La lucha ha sido a arma blanca. Otra noche sin dormir. Lluve. Barro hasta las rodillas. Pero ¡no importa! ¡Viva la República!

Pasa la noche. Amanece. Siseo de granadas de artillería. Más tarde ruido monocorde de motor: «los chatos», «la Gloriosa». Explosivos de bombas. Estamos refugiados en la casa del guarda. Al fin hemos encendido fuego. Nuestras mantas, nuestros capotes, toda nuestra ropa despiden humo, vaho, que nos envuelve a todos.

Nos acordamos de nuestros camaradas; ellos están en las trincheras, casi enterados, empapados de agua, casi yertos de frío. ¡Héroes!

Nuestra aviación continúa con el iniciado y sistemático bombardeo. Fuego de todas las armas. Llega una «bomba» que estalla en la cocina: se ha tomado Trijueque. No nos extraña. Nos parece natural. Es más, nos parece poco. Nos hablan de unos italianos que han caído prisioneros. Vemos unas bombas de mano de factura italiana. Las hacemos explotar. Nada, parecen de niño. Juguetes rojo-negros. Más tarde se reparte tabaco italiano. Nada nos sorprende. Todo lo encontramos natural; mejor dicho, poco. Nuestra victoria ha de ser mayor. Leemos la prensa. Comentarios. Soñamos con nuestra próxima victoria.

Hay algo extraño en nosotros que nos hace ver que pronto, próximamente, tendremos un gran combate seguido de una gran victoria. Todos los comentarios giran en rededor del «valor» de los italianos. Se les empieza a tomar a chunga a los macarronis.

Un prisionero italiano nos dice que la aviación fascista nos va a bombardear intensamente. Bueno, no nos importa. No tenemos miedo a nada y, además, no lo creemos.

Se come bien. Dormimos sobre paja. Vamos a las avanzadillas y allí nos enteramos de algo extraño: Una compañía de nuestro batallón ve un grupo de hombres. No saben bien si son rojos o negros. Se destaca un teniente (Sobrado) y otro camarada. Cuando quieren darse cuenta están casi dentro de ellos. Son italianos. Están sentados, casi tirados sobre la húmeda tierra. Los fusiles y las ametralladoras llenos de barro. Ellos enlodados, tristes, mustios, hoscós, con faces macilentas, de color parecido a la tierra, barbudos. Saludan la llegada de nuestros camaradas con el brazo extendido, creyéndoles fascistas. Sobrado, tranquilo, después de darse cuenta donde se había metido, pregunta donde está el frente.

—Allí, y señalan nuestras líneas. Añaden. —Rojo, muchos rojos, todos rojos. Nuestro frente estaba constituido por unos 1.000 hombres; ellos serían unos 5.000. Solamente allí calculo Sobrado cerca de 2.000. Continúa Sobrado preguntando: —¿Aquí no hay más que italianos? —Si, sólo italianos, contestaron. Atrás españoles. Pregunta por un jefe. Estellegó, saludó a nuestros camaradas; no sabía nada de español. Rojo, rojo, todo lo veía rojo. Se despidieron y tranquilos por fuera, pero con miedo por dentro, volvieron a nuestras filas. ¡Viva la moral de los italianos! Y su táctica es maravillosa... para luchar contra los abisinios.

Al día siguiente se cumplió el vaticinio del prisionero italiano. Su aviación apareció a las siete de la mañana. Al principio en vuelo de reconocimiento y, más tarde en bombardeo intensísimo, contumaz. Parecía que tiraban las bombas a puñados y el ruido de sus explosiones semejaban al redoblar de un tambor. La metralla caía por todos los lados. Eran incansables y su acierto maravilloso: la mayoría de sus bombas caen en sus líneas y las que caen en las nuestras no producen bajas. Estamos sometidos a nueve horas de bombardeo. Unas veces cerca, otras lejos, pero durante todo el día vuelan los de la «gamada» por encima de nuestras cabezas. Hay momentos en que el ruido de sus motores tan continuado se hace insoportable. Abandonamos la casa del guarda y salimos al campo, sin importarnos la aviación. No nos podrá hacer daño, decimos nosotros. Pero nuestros nervios están tensos, vibrantes. Deseamos que anochezca. Todo un día gastando metralla y tenemos la suerte de no contar ni con un herido. ¡Pero el campo parece una criba!

(Continuará)

Carmelo RICO BELESTA
Comandante Médico de la 101 Brigada



Deberes de la Intendencia popular

Para ser intendente se precisa ser honrado, trabajador activo, inteligente. Hay que ser bueno; no decir nunca que no puede hacerse tal o cual cosa, cuando ésta redunde en beneficio del soldado y no perjudica la causa colectiva. La Intendencia tiene, como todas las armas del ejército, sus combinaciones, que sólo el que reúna las condiciones técnicas puede solucionar.

Hoy nuestros artilleros son los mejores; nuestros aviadores son los ases del aire. Nuestra infantería, cada hombre un héroe que lo merece todo; y, camaradas intendentes, si nosotros queremos conquistar un prestigio que tenemos el deber y el derecho de recuperar ante la opinión equivocada o justa de nuestra marcha, será sólo con vuestras demostraciones prácticas sobre la marcha de lo que somos capaces de hacer, como la aviación, la artillería, la infantería, como la marina y tanques.

Somos la Intendencia popular. No de un ejército imperialista podridos de moral y plagados de fórmulas para robar al soldado y al Estado.

Queremos que las secciones de recuperación funcionen de acuerdo con las fuerzas que combaten, recogiendo todo cuanto sea útil para la guerra, como es la ropa, aunque esté rota y sucia, casquillos de fusil, metralla, toda clase de latas, fusiles estropeados, etc., etc. Y que para esto se aprovechen el regreso de los convoyes de vacío, para remitirlo al Parque de Artillería, y convertirlo en material útil.

La sección de subsistencias, tiene gran importancia para el buen funciona-

miento de los servicios en general, colocando depósitos escalonados sobre ruedas, aprovechando los trenes de cuerpo.

El oficial deberá asistir a las operaciones de abastecimiento en las estaciones y centros de entrega; haciéndose cargo de lo que debe extraer para las unidades de combate a que pertenezca. No extraer más que las raciones necesarias con arreglo a los efectivos, ya que de lo contrario, quebranta toda la marcha y dice muy poco en su favor con el orden administrativo; pero su función no para en la retaguardia, sino que deberá vigilar hasta el propio parapeto donde se encuentra el soldado; deberá procurar por todos los medios que el soldado coma caliente todos los días; cuando durante el día la zona se encuentra batida, las operaciones se llevarán a cabo durante la noche, pasando por lo menos el café con leche con termos. Se tendrán presentes en todo momento posibles bombardeos aéreos de los convoyes, teniendo precaución en el orden de marcha, y al estacionarse en el orden de escalón, camuflarse para no ser apercibidos por el aire, así es muy escaso el daño que puede hacer.

Los de panificación, sus «rabajos» con arreglo a las instrucciones técnicas de la profesión, con equipos distribuidos entre los diferentes hornos de la localidad que haya de realizar la operación, descontando por esta sección, que es tan solo cuando las circunstancias militares lo requieran.

TEDO

EL SALUDO

Camarada: Cuando hace tiempo que no ves a un amigo y te lo encuentras a tu paso, sientes una gran alegría y lo saludas con efusión. Si por el contrario, es una persona que no es de tu agrado y que sus ideas son contrarias a las tuyas, vuelves la cabeza por no verlo y sientes unas ansias locas de escupirle tu desprecio como si fuera un reptil venenoso.

El saludo, camarada, es cariño, camaradería, confianza, una cosa tan grande entre personas que se rozan, que sienten las mismas ideas, las mismas aspiraciones, en fin, el triunfo de la libertad de todos los vejados y oprimidos de la tierra. ¿Por qué entonces, camarada, niegas el saludo a los Mandos? ¿Por qué en la mayoría de los casos, vuelves la cabeza a su paso? ¿Quién es el que así te aconseja? Recapacita un momento que esos Mandos salidos de la entraña del pueblo eran hace un año labriegos, albañiles, zapate-

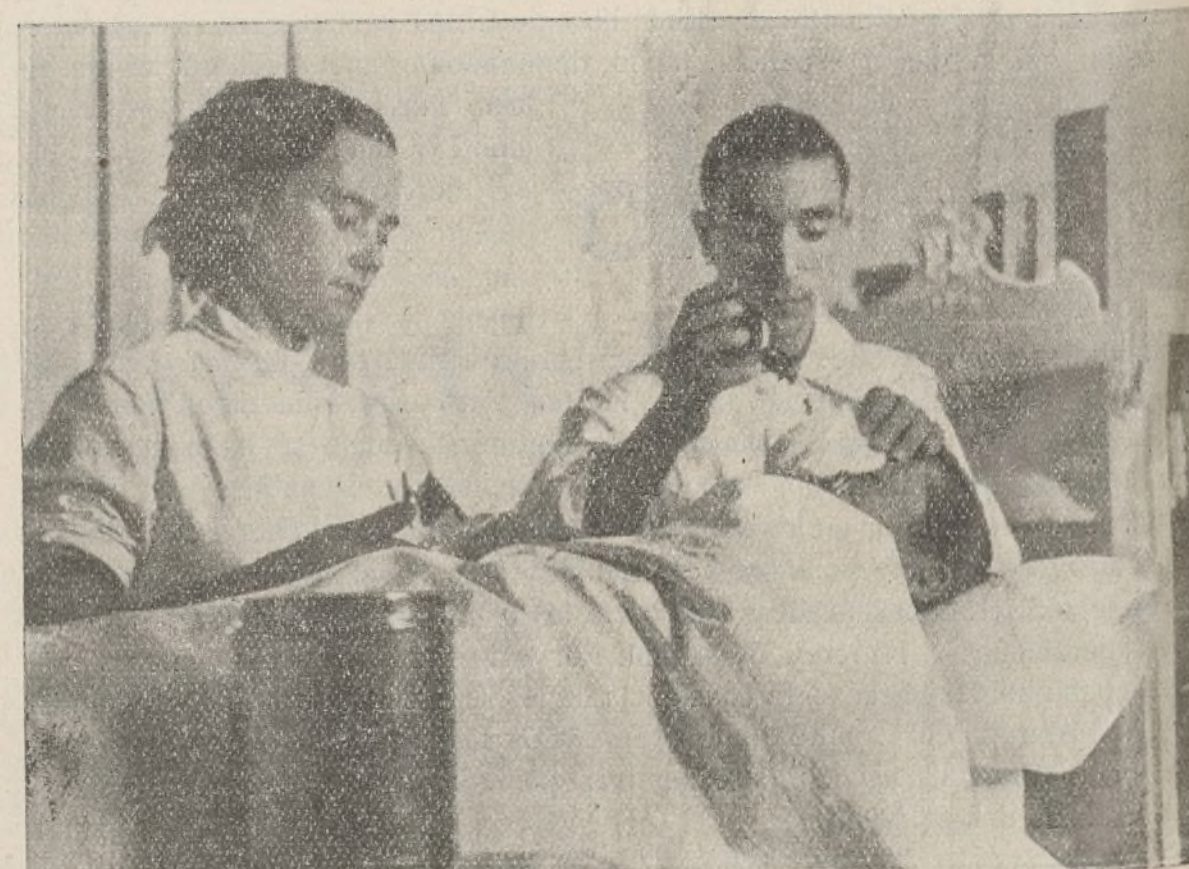
ros, pintores, etc. etc. y que tú mismo al elegirlos lo hiciste espontáneamente por creerlos dignos y honrados y capaces de mantener con su propia vida el puesto que tú le habías encomendado.

El oficial del Ejército popular, camarada, no es ya aquel maniquí elegante de sangre azul y viejos pergaminos que abofeteaba con soberbia las mejillas de los hijos del pueblo con la fusta de sus caballos, es una cosa muy distinta: la sangre es roja y pura y sus palabras y consejos es de camarada a camarada: compara.

Así es, camarada, que cuando te lo encuentres a tu paso, no te avergüences en saludarlo levantando tu puño cerrado y piensa en tu interior que ese saludo tuyo le hará a tu jefe u oficial volver la vista hacia tí y sonriente te dirá: ¡Salud, camarada.

José ARRIAGA

Capitán de la 2.ª C.ª del Batallón

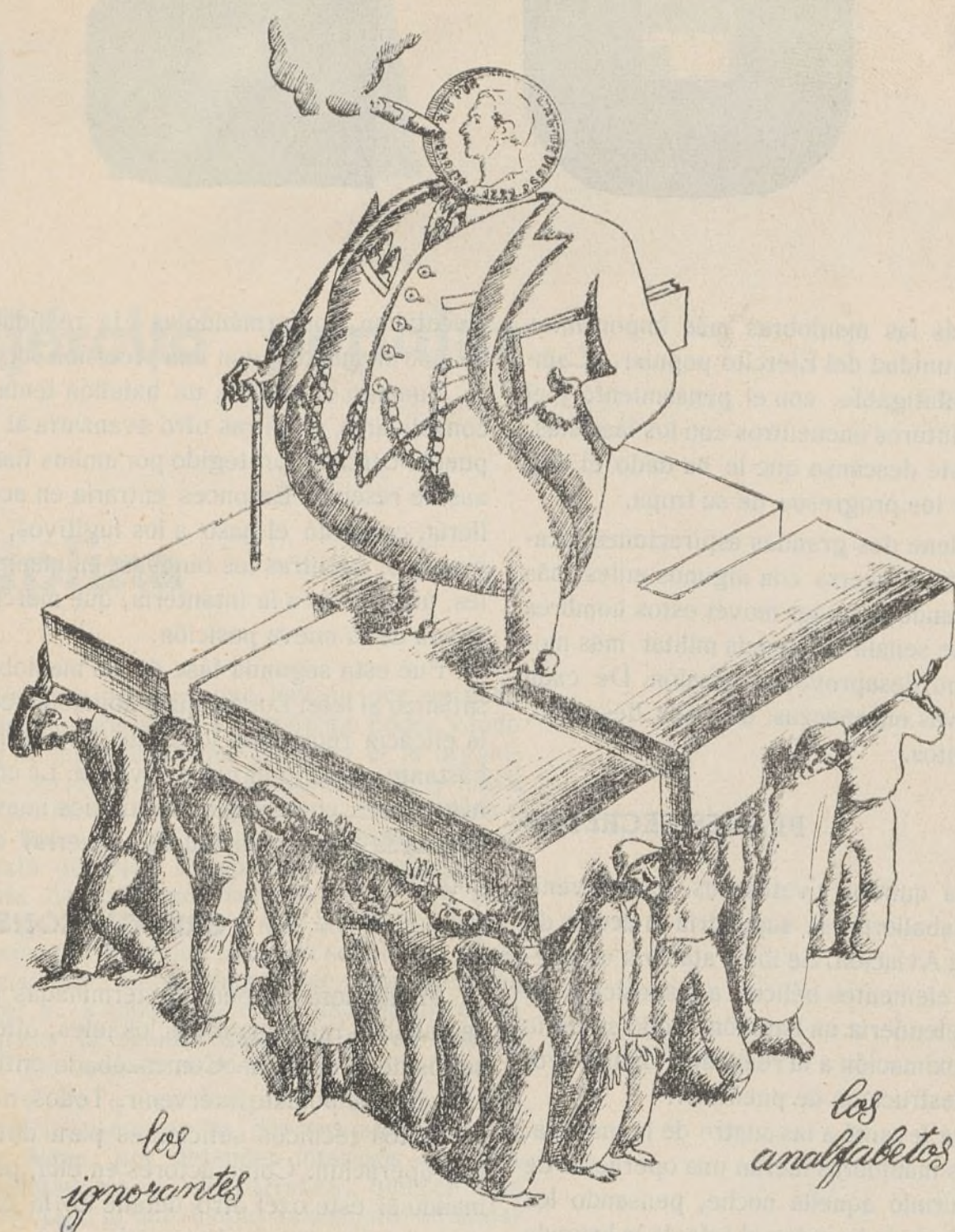


NUESTRA RETAGUARDIA

Se ha estudiado poco hasta ahora a nuestra retaguardia y esto ha beneficiado a la «quinta columna» que alimentaba esta discordia entre los frentes y zonas de trabajo. Nosotros consideramos necesaria una rectificación encaminada a poner de manifiesto cuanto es el valor que para la guerra tiene la marcha de una retaguardia, en la que se produce y se trabaja sin descanso. Ejemplo vivo de esto, es la labor de las mujeres antifascistas. En un acto últimamente celebrado, «Campesino» pronunció palabras en este sentido: «Nuestras mujeres son las que atienden los hospitales, las que trabajan en las fábricas de guerra, las que llenan los talleres, las que mantienen el entusiasmo por la victoria y las que mandan a sus hermanos y maridos a combatir por la República. Para estas compañeras solo podemos tener respeto, admiración y cariño». ¡Viva las mujeres antifascistas que luchan en la retaguardia por la victoria de nuestro pueblo!

¡China, como España, lucha por su Libertad

Ayuntamiento de Madrid



Sobre masas ignorantes y analfabetas, el fascismo encuentra fácilmente campo para su tiranía y su régimen de explotación. ¡Luchemos contra el analfabetismo!

Dice el glorioso general: «La Cultura en el Ejército popular no sólo es necesaria sino imprescindible». Merecen comentarios estos renglones y es hacer ver, al que aún no lo ve claro, la imperiosa necesidad de la Cultura; ésta no es un refinamiento, como a algunos he oído opinar, que enerva e imposibilita al sol-

cómo ha de ser eficaz nuestro esfuerzo; un combatiente inculto es como una máquina, más o menos resistente, y un soldado consciente de su actuar, es potente fuerza al servicio del espíritu. La guerra que sostenemos es para reconstruir un mundo mejor, que lleve en su estructura la garantía de la felicidad de nues-

que es pseudo-culto, y que todo lo más que podrá poseer es alguna instrucción, pero no verdadera cultura. La cultura es patrimonio nuestro, es propiedad de todo antifascista. Ser cultos, ser conscientes, supone ser buenos, y nosotros no luchamos por otra cosa que no sea: la verdad, la justicia y la bondad, como cimientos de nuestra marcha social.

Y aplicando la Cultura a nuestros momentos de guerra, sepan los mandos militares que el soldado que mejor se bate es aquel que lleva alumbrado su camino por la luz de la Cultura, porque ésta le hace ver, en doble visión, el pasado y el futuro y le hace verse a sí mismo, como un punto de transición, como un ser superior en cuyas manos se halla el porvenir de los siglos y en su interior una fuerza misteriosa que le obliga a sufrir, a morir torturado si es preciso, por la consecución de ese ideal libertador, cuya belleza es indescriptible, cuya misión está solo reservada a los verdaderamente cultos.

He aquí por que os afirmo también, que un ejército inculto es una máquina chirreante, desvenecijada, que tarde o temprano, según la fuerza del convencionalismo, se destruye a sí misma.

Por eso dice el general Miaja, refiriéndose a Milicias de la Cultura, que «el ejército viejo, que tantos días de dolor nos está causando, era una casta de señoritos cultos en apariencia, pero faltos de sentimientos humanitarios; en las viejas Academias militares había un premeditado interés en que no aprendieran los soldados y esto era porque con un hombre inculto se podía jugar, hacer de él lo que se quiera y con un hombre que posea cultura, esto es imposible».

El Ejército del pueblo ha de ser otro, ha de organizar a España, ha de ser un ejército no para la guerra, sino para im-

Cultura se esfuerza en levantar culturalmente a los heroicos soldados de la República; Milicias de la Cultura lucha enérgicamente contra el analfabetismo en el glorioso Ejército popular. Que alumbre pronto, hermanos combatientes, en nuestro camino, la luz de la Cultura; para ello nosotros no perdonaremos ningún medio.

Enriqueta OTERO
Responsable de Milicias de la Cultura

Ser hombres

Ser hombres no consiste en andar con dos pies, ni en tener forma humana. «El hombre ha diferenciarse de los otros animales por su educación e instrucción».

Aquella persona que carezca de estas prendas, es un animal más del reino irracional y no de los más dóciles, ya que en opinión de Platón, «El hombre sin educación es el animal más feroz que habita la Tierra».

Nuestra República democrática no quiere ciudadanos incultos que la empuñen. Nuestro régimen aspira a ser grande y sólido, y para lograrlo ha de componerse de ciudadanos educados e instruidos. Nuestro Estado está implantando un nuevo régimen de justicia, armonía y convivencia; y para conseguirlo necesita ciudadanos instruidos, pues... «dígase lo que se diga y hágase lo que se haga, mientras el hombre sea bruto, como tal será tratado, considerado y explotado» según afirmaba la insigne Arenal. Nuestra España quiere hijos sanos, y los analfabetos son enfermos mentales.

Camaradas: En los pechos de todos late el deseo de una patria orgullo, admiración y modelo del género humano; pero tener presente, que estos deseos no se logran solamente con el fusil. De poco nos serviría ganar la guerra, si a nuestra Democracia le faltara la inteligencia y el corazón: la instrucción y la educación.

En España hay de 60 a 90.000 italianos.—GINEBRA, 21.—Afirmó el jefe del Gobierno español que en la actualidad hay muchas tropas italianas en España y que constituyen un verdadero ejército de invasión. Calcula en sesenta a noventa mil hombres los soldados italianos que luchan contra el Ejército republicano.

Estima el doctor Negrín que el Gobierno español puede y debe ganar la guerra, a pesar de los apoyos italianos y alemanes que reciben los rebeldes, y este triunfo será seguro si a España se le reconoce el derecho a comprar armas en el extranjero.

¿Va a producirse una guerra civil en Sicilia?—GINEBRA, 18.—Las amenazas italianas de intervención en España han tenido un duro golpe al saberse que en Sicilia hay un estado virtual de guerra civil por las repetidas levadas de hombres para las guerras en Abisinia y España. Además, la situación italiana en Abisinia es desesperadamente difícil y terriblemente costosa. El Gobierno de Mussolini se muestra inquieto sobre esta situación, en conjunto.

Un aviador y un ingeniero soviéticos toman muestras de aire entre los trece mil y los catorce mil metros de altura.—MOSCU, 17 (2 t.).—El día 15 se elevó el gigantesco subtrastostato cuyo volumen es de 6.800 metros cúbicos, para estudiar las condiciones de la ascensión después de mediodía. Permaneció en el aire tres horas y diez minutos, alcanzó una altura de 14.750 metros.

Se recogieron seis muestras de aire entre los 13.000 y los 14.000 metros. A esta altura, el cielo era de color violeta oscuro. A pesar del viento fortísimo, el subtrastostato no sufrió ninguna avería, y regresó de la estratosfera sin dificultad.

Un busto de Stalin a 7.495 metros de altura.—MOSCU, 17.—Seis alpinistas soviéticos, llevando como guía al notable alpinista Barjach, llegaron a la cima del llamado Pico Stalin, en el Pamir. Este punto, hasta ahora, no había sido escalado por nadie, teniendo una altura de 7.495 metros, y en donde colocaron un busto de Stalin.

Un nuevo avión deportivo cuyo peso es de 500 kilos.—MOSCU, 20.—Han comenzado las pruebas de un nuevo avión deportivo, construido por el ingeniero Iakozov en las fábricas de Aviación ligera del Comisariado del Pueblo de la Industria de Defensa. Este avión es monoplano y con alas colocadas en la parte baja del fuselaje. Gracias a la estructura particularmente lograda puede alcanzar una velocidad superior a 350 kilómetros por hora, a pesar de ir provisto de un motor de poca potencia. El peso total es de 500 kilos.

Mussolini ha cedido doce submarinos con tripulación y mandos.—PARIS.—El Gobierno fascista ha vendido recientemente doce submarinos a los facciosos de Salamanca, con tripulaciones y mandos. Estos submarinos cruzan constantemente la entrada de los Dardanelos. No llevan libro de a bordo ni documentación, y sus tripulaciones cobran indemnización de guerra y usan uniforme distinto al de los marinos italianos.

Maniobras de otoño del Ejército Rojo.—MOSCU, 20.—En las maniobras de otoño del Ejército Rojo participarán Delegaciones militares de los países bálticos. Los delegados del Ejército de Letonia son cinco oficiales superiores, entre los cuales figura el director de la Escuela Militar Superior.

Teatro del pueblo

Próximamente se estrenará en Madrid por la compañía de Arte y Propaganda en el Teatro de la Zarzuela una obra del famoso autor de «Los marines de Cronstadt», Vsevolod Viehnevsky.

Es la historia de un destacamento de marinos soviéticos durante la guerra civil. La situación de la obra tiene un gran parecido con nuestra guerra actual.

Uno de los personajes dice: «Camarada, no arrugues la frente. Tienes gesto de recordarnos que no estamos en el Comisariado de Guerra sino en un teatro. Pero crees tú que en el momento presente el Comisariado y el teatro no persiguen el mismo fin? ¿Lo crees? Pues a empezar.»

El título de la obra es: «La tragedia Optimista».

A la representación de esta obra asistirán en diferentes días, soldados de nuestra División.

LA LABOR DE LAS MILICIAS DE CULTURA

dado ser heroico combatiente «cosas tan bellas enseñadas por los maestros a los soldados les hace decir: quiero vivir la belleza de la vida y no quiero morir». No, la Cultura es lo único que nos puede hacer mirar con indiferencia la muerte, la Cultura es la única que nos puede hacer ver que esta guerra que sostenemos, este morir, es capaz de afianzarnos la paz constante de los pueblos, en ambiente de justicia y de amor entre los hombres. Y la Cultura nos dice

tros hogares, de la felicidad individual, pero sin cultura, el triunfo no nos valdría para nada; un poco antes o un poco después volveríamos a caer en las garras de los privilegiados, en las mallas del fascismo corrompido, y nuestro esfuerzo, nuestra sangre pérdida sería inútil.

En los pueblos cultos el fascismo jamás podrá imperar, porque no se puede ser culto, poseer auténtica cultura y ser fascista. Si hay alguno que se titule culto y a la vez fascista... contestadle

pedir que ésta vuelva otra vez a estallar». Tenemos el ejército de la U. R. S. S., allí el militar no es militar sino un ciudadano más encargado de la defensa de su patria. Un hombre culto, que garantiza el trabajo, la paz en el trabajo. El trabajo sin Cultura, es una carga, y al dictado de la Cultura es un deber grato y eficaz para exterminar todas las desdichas humanas. Y cierto este glosar de los conceptos de nuestro defensor con estas palabras suyas: «Milicias de la

Comprendiéndolo así, el Gobierno de la República, ha creado en todas las Unidades unas clases para analfabetos y capacitación, dirigidas por Milicianos de la Cultura, a la que obligatoriamente han de asistir los camaradas que quieren prepararse para administrar dignamente el triunfo.

Camaradas: Por amor a la República, por cariño a su Ejército, por beneficio propio, asistir a estas clases.

José MUÑOZ RUBIO
Miliciano de la Cultura

Un nuevo camarada os saluda

Llego a esta gloriosa 46 División, ejemplo magnífico de la fortaleza de nuestro Ejército popular, creado con la admiración del mundo entero, lleno de un gran entusiasmo, de un deseo ferviente de colaborar en la gran tarea que el Comisariado tiene encomendada y que con tanto acierto está desarrollando.

Para valorizar su obra es necesario recordar el período de transformación de nuestras heroicas milicias, en las unidades que hoy componen el Ejército; es necesario recordar los días angustiosos y desalentadores en que las tropas invasoras se abrían paso hacia Madrid, y es seguro que en esa asociación de recuerdos vendrá a vuestra imaginación, la imagen de unos hombres que iban a las trincheras sin otras armas que una gran fe en la victoria del pueblo, a levantar la moral de nuestros soldados, un tanto resentida por la superioridad técnica y de armamento que les permitía aquellos espectaculares avances.

Esos hombres definitivamente incorporados al Ejército popular, son los que hoy forman el Cuerpo de Comisarios.

Con su trabajo constante, han creado una disciplina que nos era muy necesaria. Pero no la disciplina del látigo, del terror, sino la disciplina consciente, producto del convencimiento sincero y absoluto de que cuando el mando ordena una cosa, esto no es un capricho, sino una necesidad.

Han logrado inculcar a los soldados una conciencia política, una conciencia de clases, que les permite ver con una claridad meridiana que es necesario luchar sin regatear sacrificios, incluso el de la propia vida, porque es necesario vencer, ya que este triunfo es imprescindible para expulsar a los invasores de nuestro suelo y asegurar la paz y la libertad de mañana.

Colaboran eficazmente con los mandos, destierran el analfabetismo (triste herencia de un régimen que ha muerto) de nuestras filas, contribuyen a la descomposición cada vez más acentuada del Ejército enemigo, y a la hora de luchar tienen un lema: EL PRIMERO EN AVANZAR, EL ULTIMO EN RETROCEDER.

Abnegación, sacrificio. Camaradas, imitadlos. Si lo haceis así, la liberación de nuestra querida patria, el aniquilamiento definitivo de los mercenarios imperialistas será rápido, y entonces, podremos empezar a construir la España nueva, limpia de terratenientes, banqueros, curas y toda esa serie de verdugos y opresores del proletariado, que prefieren vender el suelo de España y destruir sus riquezas naturales y artísticas, antes que los trabajadores puedan disfrutarlas.

Frente a esta amalgama de canallas, nuestro firme deseo de vencer.

Santiago FRAILE

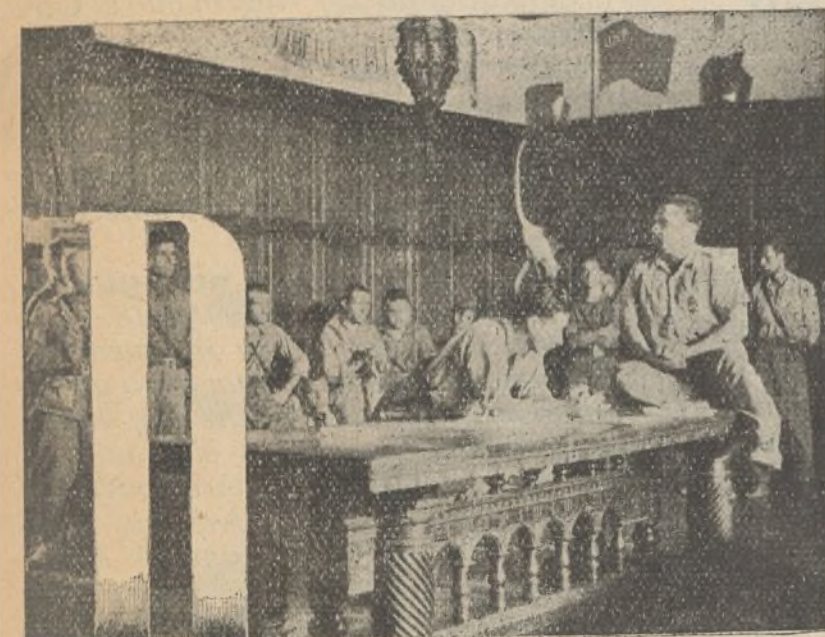
Ayudante del Comisario de la 46 División



Algunos de nuestros soldados dan pruebas de verdadero temperamento artístico, al que hay que ayudar prestándole la atención que merece. José Pérez Muñoz, soldado del 2.º Batallón, Brigada 101, ha querido manifestar su cariño al capitán de su compañía, Antonio Pérez, por su actuación en el frente, con este buen retrato que publicamos.

Ayuntamiento de Madrid

MANIOBRAS



DAMOS a continuación una información crítica sobre las maniobras celebradas por nuestra División aprovechando el descanso que momentáneamente nos ha ofrecido la guerra. Las maniobras últimamente celebradas han revestido una extraordinaria importancia porque han servido para poner de manifiesto lo que en conocimientos técnicos ha avanzado nuestra unidad, desde el soldado hasta el primer jefe.

Queremos dar por terminado hace tiempo, aquel período primero de la guerra, donde obligados por las apremiantes circunstancias, marchábamos a los frentes sin conocer las más mínimas enseñanzas que el combate exige. Las consecuencias eran siempre un desastroso número de bajas por nuestra parte. Hoy, a fuerza de instrucción y de capacitación táctica, sabemos bien cuántas cosas son imprescindibles para que el soldado se mueva en el terreno de la lucha, con un máximo de seguridad personal y de consecución de sus objetivos.

Aquel problema de los primeros meses de la guerra, continúa manifestándose en los reclutas de los últimos reemplazos. Si a estos hombres se les ordenara salir a la pelea sin anteriormente haber pasado por la instrucción y las maniobras, el resultado sería catastrófico.

Muy lejos de cometer semejante error, nuestros reclutas son instruidos y maniobran combinando sus movimientos con los del resto de las armas; tanques, caballería, artillería, etc., para de esta forma llegar al combate con un previo conocimiento, que los ponga en camino de conquistar sus objetivos de una manera rápida.

Las últimas maniobras han tenido el acierto de proporcionar a cada nuevo combatiente, todos esos conocimientos del terreno, de las armas, del ataque en común, que les ayudarán de una forma valiosísima en las líneas de fuego, donde no es lo principal el valor, sino el dominio de la táctica de lucha.

En esta misma plana publicamos unas interesantísimas consideraciones de nuestro jefe Valentín González «Campesino», donde quedan expuestas las impresiones que las maniobras han producido vistas desde un plano crítico. Hemos de mejorar nuestros movimientos como hemos de fortalecer nuestra disciplina, por consolidada y comprendida que sea. Existen puntos en los que nunca nos consideraremos bastantes formados. En todo lo que al combate se refiere—maniobras, instrucción, técnica, etc.—estimamos que siempre son pocas las experiencias y escasos los conocimientos.

El afán de superación ininterrumpida que anima a nuestro ejército hace que cada día esperemos y exijamos de nuestra capacidad combativa un esfuerzo superior a todos los anteriores.

A.

Valentín González «CAMPESINO»

Consideraciones acerca de las últimas maniobras

Nosotros ofrecemos este ejemplo a todas las unidades: Nuestro Ejército que nació de la nada, que solo tenía una inmensa voluntad de vencer, que opuso su pecho como único escudo a las balas de un enemigo organizado, fuerte, magníficamente armado, no podía seguir derramando su sangre que tan preciosa es para la revolución. Por eso, precisamente por eso, es necesario que nuestro Ejército se plantee de una manera seria, tajante, la obligación en que está de perfeccionarse técnicamente.

Durante nuestra estancia en la retaguardia debemos hacer de una manera sistemática, marchas nocturnas, maniobras constantes que, fortaleciéndonos, contribuyan a dar mayor movilidad y por consiguiente mayores posibilidades de victoria a nuestro Ejército.

Todas estas normas, seguidas de una manera inflexible por todas las fuerzas de la 46 División, nos han conducido a una serie de triunfos y a ninguna derrota. El enemigo tiembla, se desmoraliza, al saber que se enfrenta con fuerzas de la 46 División. Sabe que nuestra unidad está mejor organizada que las suyas y que a medida que el tiempo pasa, vamos superándonos, tanto soldados como oficiales. Ejemplo de esto son, repetimos, las últimas maniobras en que se pudo ver, a través de un supuesto táctico hecho a base de cinco batallones, la magnífica preparación de nuestras fuerzas.

Una vez efectuadas las maniobras, me reuní con los oficiales que en ellas habían participado. También asistí al personal de tanques.

La crítica que hicimos fué severa hasta tal punto, que acordamos se repetieran aquella tarde. Todos los defectos fueron corregidos. Los oficiales asimilaron tan perfectamente las enseñanzas sacadas por la mañana que la maniobra de la tarde salió perfecta. Los hombres respondieron de una manera automática, como a impulsos de un resorte.

Todos los asistentes no disimularon su admiración. Un coronel, conocedor de muchos ejércitos, auténtico técnico de la guerra, espectador de múltiples maniobras, elogió el desarrollo del supuesto táctico.

Confinamos a las diversas unidades a que, siguiendo nuestro ejemplo, se capaciten de tal manera que en breve plazo podamos conseguir lo que tanto anhela nuestro pueblo: La terminación de la guerra, no dejando en nuestro suelo ni un solo hombre que huela a fascista.

Han sido quizás las maniobras más importantes efectuadas por una unidad del Ejército popular. «Campesino», siempre infatigable, con el pensamiento y el corazón puesto en futuros encuentros con los fascistas, ha aprovechado este descanso que le ha dado el alto mando para probar los progresos de su tropa.

«Campesino» tiene dos grandes aspiraciones: acabar victoriosamente la guerra con algunos miles más de hombres a su mando, y poder mover estos hombres con la precisión que señala la ciencia militar más moderna. Para ello no desaprovecha ocasión. De cada batalla, salen nuevas enseñanzas; de cada descanso, nuevos conocimientos.

PLANES SECRETOS

Se iba a mover a quintos y veteranos. Iban a venir los tanques y la Caballería; se suponía la acción de la Artillería y de la Aviación. Se iba a atacar a un pueblo con todos los elementos bélicos a disposición de una brigada. Lo defendería un batallón. Todo se haría con la máxima aproximación a la realidad. Habría voladura de minas, destrucción de puentes...

«Campesino» se levantó a las cuatro de la mañana. Parecía como si las maniobras fueran una operación de verdad. Apenas durmió aquella noche, pensando los preparativos. Había dado la orden al jefe de la brigada atacante y al encargado de la defensa. El batallón que iba a defender el pueblo recibió un nombre que le duró todo el día: «Patriotas de las Palmas». En cuanto a «Campesino», y su Estado Mayor, dijo humorísticamente: «Nosotros somos Inglaterra».

El jefe fué el primero en subir a la torre de la iglesia. Desde allí se dominaba todo el campo de operaciones. El jefe de la defensa desconocía los planes del jefe del ataque. Sólo «Campesino» conocía los dos, porque él mismo los había hecho.

ANTES DEL ASALTO

Pero lo que más importaba aquí era ver cómo los jefes y oficiales de los batallones interpretaban las órdenes, cómo respondían los soldados y cómo la orden general era modificada, sin desvirtuirla, en presencia de las realidades del terreno y de las fuerzas del enemigo.

Era temprano cuando se empezaron a divisar por las vertientes de las lomas circundantes algunas figuras dispersas. Parecían más bien pastores que marchaban pausadamente detrás de sus manadas. Por un lado, aprovechando una depresión del terreno, asomaban sobre un ligero cerro, justamente sobre el pueblo, y colocaban sus máquinas, bien protegidas por la loma, con los cañones apuntando a una aguada por donde se suponía había de replegarse el enemigo.

Parecía que el ataque fuera a emprenderse desde allí. Los defensores tenían que ver un peligro en esta avanzada, suponiendo que detrás vinieran fuerzas en abundancia. Pero apenas había tenido tiempo de volver la vista hacia allí cuando, por la mano opuesta, los que parecían unos pastores desparramados se convirtieron, en líneas sucesivas, en un ejército formidable, que avanzaba desplegado, a cubierto de máquinas y cañones, protegido por los tanques.

DEFICIENCIAS

La aproximación y asalto al pueblo fué excelente. Técnicos venidos de otras unidades a observar las maniobras las calificaron de perfectas hasta este momento. Aquellos soldados no sólo habían sabido seguir fielmente las instrucciones del mando, sino que las

ejecutaban, conformándolas a la realidad, mejorando las por momentos, con una precisión sorprendente.

Tomado el pueblo, un batallón tenía la misión de consolidarlo, mientras otro avanzaría al asalto de otro pueblo cercano, protegido por ambos flancos por unidades de reserva. Entonces entraría en acción la Caballería, cortando el paso a los fugitivos, haciendo prisioneros, mientras los tanques, en maniobras especiales, auxiliarían a la Infantería, que marchaba a la conquista de la nueva posición.

Fué esta segunda fase de las maniobras la que satisfizo al jefe. Los tanques no habían coloborado con la eficacia requerida y los de Infantería no tomaron bastante en serio el nuevo avance. La colaboración de los tanques conforme a una táctica nueva (táctica de la guerra) era algo muy importante.

CRITICA CONSTRUCTIVA

Media hora después de terminadas las maniobras se hallaban reunidos todos los jefes, oficiales y comandarios de la división. Comenzaba la crítica, la autocrítica. Todos podían intervenir. Todos tienen ya conocimientos técnicos suficientes para dirigir y criticar una operación. Como actores en ella, podían decir como mandó si éste o el otro detalle de la orden no había sido conveniente, y el por qué.

Tratábase, además, de saber quién era responsable de que tal o cual maniobra no se hubiese ejecutado como convenía, y qué ocurriría en caso de que la operación fuera de verdad.

Crítica fecunda y constructiva. Pero Valentín estaba aún conforme. Había que repetir las maniobras a fin de poder verificar la eficacia de esta crítica. Los atacantes se volvieron a su base, y los defensores ocuparon sus primitivas posiciones. Fueron puestos en libertad los prisioneros...

SEGUNDAS MANIOBRAS

Al caer de la tarde volvieron a asomar por las lomas de los cerros aquellas figuras dispersas, menos visibles que la vez anterior. Todos los lugares expuestos al fuego de las máquinas que hacían la defensa aparecieron rasos. El «enemigo» no acababa de aparecer en totalidad.

De pronto, cayeron sobre pueblo cientos de hombres que parecían haber surgido de la tierra. La tierra daba hombres armados. Los tanques, en un movimiento más rápido que la vez anterior, evitaban las minas y ejecutaban la maniobra con precisión marcada.

«Campesino» radiaba de alegría cuando terminó la segunda práctica. Se había visto claro los beneficios de la crítica. Los quintos respondían a la maravilla. Apenas se les podía distinguir de los veteranos. Ya habían aprendido a avanzar aprovechando los accidentes del terreno.

El jefe había dicho: «Las operaciones hay que hacerlas hasta el último detalle; no basta tomar una posición; una vez tomada comienza otra fase que tiene tanta importancia como el asalto».

Y, sin embargo, esta vez mandó cesar las maniobras antes de dar el asalto a la segunda posición: estaba claro y previsto.

Por otro lado, no convenía cansar inútilmente a la gente. Ahora debían descansar. Se les daría comida, se les cuidaría como él—«Campesino»—cuida a sus soldados. La guerra exige mucho de ellos, el pueblo espera de ellos grandes hechos de guerra.

LINO

El Ejército popular y la disciplina

Cada día que pasa es una lección que aprende nuestro Ejército para llegar a su máximo poder y todo es debido a la importancia que tiene en él la organización, que perfeccionándose continuamente y unida al espíritu que tienen sus componentes, comprenden y hacen, que todo el que pertenece a este glorioso Ejército, está obligado a imponerse una disciplina, por ser base de todo buen soldado, y que sin ella, cuanto se haga es inútil; esto y más que todavía tenemos que conseguir para que tenga la suficiente eficacia es preciso que comprendamos que esta disciplina que ser y es consciente o sea de sentido común y no interpretar la palabra disciplina en un sentido contrario al que tiene entre nosotros.

No me refiero a esa disciplina impuesta en los Ejércitos del fascismo, en los que sus soldados, sin espíritu de lucha, por defender intereses de unos cuantos explotadores y ventajistas, quieren que esos soldados bajo lo que llaman falsamente defender la patria, les defiendan sus intereses y prebendas; les imponen una disciplina de esclavos por todos los medios, bien por el engaño o por el terror.

En nuestro Ejército no existe eso por ser el soldado, las clases, oficiales y jefes, hombres que odian esa explotación, que el que más y el que menos ha estado en su dominio.

En nuestras filas es lo contrario que en las de ellos, defendiendo una causa justa, un Gobierno legítimo, una vida feliz, a la que tiene derecho todo el que nace, una justicia verdadera, una existencia sana, humana y trabajadora y otros tantos derechos que a la humanidad le pertenecen; por todo esto, es por lo que el soldado del Ejército popular comprende, que solamente ha de ser el que se imponga de grado la disciplina por sí mismo, de que las órdenes que emanan de nuestros mandos, tienen que ser cumplidas al pie de la letra, sin tuteos, y esmerándose en su ejecución, con gusto y exactitud, sobreponiéndose a las dificultades con espíritu de sacrificio, por que entre nosotros la satisfacción de haber cumplido con nuestra obligación es nuestro más grato galardón; aquí solo nos une un estímulo para conseguir la victoria final: en el enemigo no lo hay más que para unos cuantos vividores, por eso nunca podrán vencer, y como he expuesto anteriormente, los medios que emplean para ser obedecidos son engañosos y brutales; en cambio los nuestros son realidades y justos, sin imposiciones sociales los derechos del hombre en el Ejército.

Nosotros somos los que defendemos la patria en el verdadero sentido de la palabra, que no es otra cosa que nuestras libertades, nuestro trabajo, nuestros derechos, nuestro bienestar, eso es la patria que defendemos y que conseguiremos con nuestros sacrificios, cumpliendo con nuestra misión, barriendo al enemigo de nuestro suelo.

No queremos muñecos mecánicos que obedezcan a unos resortes, sino hombres que tengan conciencia obedeciendo por sentido propio, y teniendo en cuenta que todo lo que se hace tiene un fin: GANAR LA GUERRA CONTRA EL FASCISMO INVASOR DE NUESTRO SUELO.

Cada cual en nuestro puesto, sin vacilación, a obedecer con firmeza y perseverancia; en nuestras manos está la victoria, vamos a adelantarla, cada día aprendamos algo sobre nuestra misión hasta llegar a la perfección, luchemos contra la incultura, contra los obstáculos que en nuestro trabajo encontraremos; y todos una, llevando en alto nuestra bandera de liberación, la victoria será para nosotros, camaradas.

José IRIARTE

Capitán del primer B. 1.ª Comp.ª



teoría y táctica de la guerra

COMO SE EMPLEA EL ALZA

¿Cuál es la forma de la trayectoria que sigue la bala? Tirad una piedra sobre un objeto cualquiera, y observad lo que ocurre.

La piedra no va derecha, sino que describe una trayectoria curva.

Si el blanco está próximo se puede lanzar rasante. Si, por el contrario, está alejado debe lanzarse la piedra por elevación y hacerla describir una curva. Por consiguiente, la curvatura varía según la distancia.

Con la bala ocurre lo mismo que con la piedra.

La bala describe un trayecto curvo en el aire, lo que se llama la trayectoria.

Para alcanzar un blanco colocado más o menos lejos, hay que proyectar la bala más o menos alto, y por consecuencia inclinar más o menos el fusil.

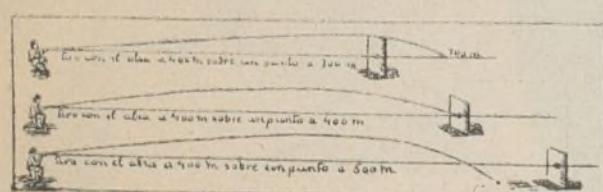
¿PARA QUE SIRVE EL ALZA Y COMO SE EMPLEA?

El alza es el aparato que sirve para dar al arma la inclinación necesaria para alcanzar un blanco.

¿Cómo emplear el alza? Si la distancia del blanco es de 0 a 400 metros, se baja completamente el alza y se apunta por la ranura de mira del pie del alza. De 400 a 2.000 metros, colocar la corredera del alza a la altura de la raya que marca la distancia. Levantar el alza y apuntar por la ranura de mira de la corredera.

El alza no está graduada más que para un pequeño número de distancias. Si el blanco se halla más cerca que la distancia marcada por el alza, la bala pasa por encima del blanco y va a caer más lejos, es decir, que el tiro es largo. Si el blanco se halla exactamente a la distancia que marca el alza, la bala dará en el blanco. Si el blanco está a más distancia que la que marca el alza, la bala pasará por debajo del blanco, caso de que no se detenga antes de llegar, es decir, que el tiro es corto.

Por lo tanto, hay que emplear el alza que corresponda lo más exactamente posible a la distancia a que se halla el blanco. Si la distancia del blanco no corresponde a una graduación del alza, sino que está comprendida entre dos graduaciones, debe tomarse el alza superior para que el enemigo se halle en el radio de acción del tiro.



LAS POSTURAS DEL TIRADOR

¿Cuál debe ser la postura del tirador de pie?

Las piernas separadas, el pie derecho hacia atrás, para asegurar la estabilidad y resistir el culatazo.

El cuerpo ligeramente inclinado hacia adelante, para resistir el culatazo y poder asentar sólidamente los pies en el

suelo. Vuelto un cuarto de vuelta hacia la derecha, para que los hombros puedan ofrecer a la culata un punto de apoyo sólido en la puntería. Si el cuerpo y la línea de los hombros se vuelven demasiado, la culata se apoya oblicuamente en el hombro y no de plano. El cuerpo debe apoyarse por igual sobre los dos pies.



¿Cómo se consigue esta postura?

El pie izquierdo se coloca orientado hacia el blanco.

El pie derecho separado hacia atrás del izquierdo de medio paso a un paso, según la talla. (La punta a la altura del talón izquierdo.) Este retroceso hace volver el cuerpo y la línea de los hombros hacia la derecha. Esta línea se halla convenientemente orientada cuando la punta del pie derecho está a la altura del talón izquierdo. Si el pie derecho está más atrás de lo debido, el hombro retrocederá demasiado por el culatazo.

Las piernas ligeramente tensas, pero con cuidado de no colocarlas demasiado rígidas, para evitar la fatiga y las oscilaciones.

El busto ligeramente inclinado hacia adelante; pero evitando inclinarle demasiado, para impedir la fatiga, sobre todo al hacer puntería. Evitar el inclinar el cuerpo hacia atrás sacando el vientre (movimiento de compensación muy frecuente para resistir el peso del fusil). Evitar el volver la línea de los hombros más hacia la derecha que la línea de los pies.

La mano derecha, en la empuñadura de la culata.

La izquierda pasarla entre el arma y el portafusil con la palma de la mano hacia arriba y el pulgar hacia la izquierda.

Mantener la culata entre el cuerpo y el antebrazo derecho y colocar el extremo del cañón a la altura del hombro.

POSICION DEL TIRADOR RODILLA EN TIERRA

La posición del tirador rodilla en tierra es la siguiente: La rodilla derecha en tierra, el cuerpo asentado sobre el talón derecho y vuelto un cuarto de vuelta hacia la derecha. (Esto se obtiene volviendo la rodilla a medias hacia la derecha, como indica el dibujo.)



¿Cómo adoptar esta postura?

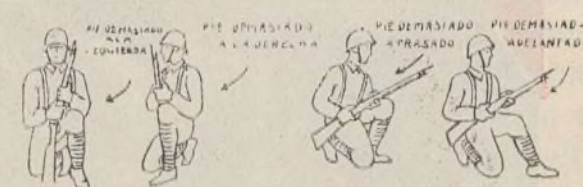
Poner en tierra la rodilla derecha vuelta a medias hacia la derecha con relación a la dirección del tiro. Sentarse sobre el talón levantado.

Evitar el abrir o el cerrar demasiado la rodilla, para no dar al busto y a la línea de los hombros una mala orientación.

Doblar la rodilla izquierda. Llevar el pie izquierdo delante del pie derecho en la dirección del blanco y de manera que la parte de la pierna izquierda comprendida entre la rodilla y el pie esté vertical, para que el busto tenga una inclinación conveniente al hacer puntería.

Evitar el colocar el pie izquierdo demasiado a la derecha o a la izquierda, lo que originaría falta de estabilidad y daría una mala dirección a la línea de los hombros.

No hacer avanzar o retroceder demasiado el pie izquierdo, pues la pierna izquierda no quedaría entonces vertical.



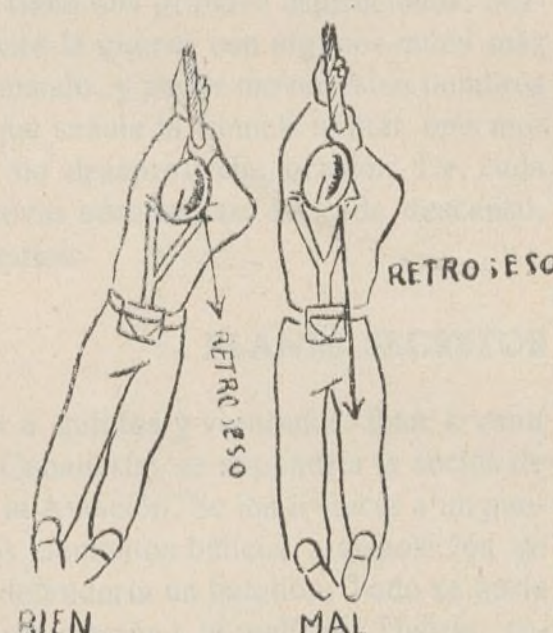
El antebrazo izquierdo apoyado en la pierna izquierda. El resto del cuerpo como en la postura de pie.

POSICION DEL TIRADOR CUERPO A TIERRA

El tirador, en esta posición, está acostado sobre el vientre y en dirección oblicua, de manera que la línea de los hombros esté convenientemente orientada y que el culatazo no corra el riesgo de ser frenado por el cuerpo entero, lo que originaría el peligro de una fractura del hombro.

El fusil se sostiene como en las otras posiciones, pero el antebrazo está apoyado en el suelo.

Para tomar esta posición, hay que volverse un cuarto de vuelta y acostarse simplemente sobre el vientre en esta dirección.



La Sanidad en campaña

Muchos camaradas tienen un concepto equivocado de los servicios de Sanidad y casi los relegan a un segundo término, siendo así que precisamente es uno de los servicios auxiliares que son imprescindibles en campaña.

Influyen en su necesidad varias causas: Primera. Un ejército que cuenta con buen material sanitario y con personal de elevada moral y claro concepto de su misión, tiene muchas ventajas, entre ellas, que elevan la moral del combatiente, pues sabe que será asistido inmediatamente de caer; otra es la de recuperar un gran porcentaje de heridos para la lucha que muchas veces por no ser atendidos a tiempo quedan incapacitados para volver a ocupar puestos de vanguardia.

Por eso, cuando he oído decir a algunos camaradas que los puestos de camilleros y sanitarios deben ser ocupados por hombres poco útiles para vanguardia, yo digo que es un error, pues creo, por el contrario, que deben ser los más abnegados y los más fuertes, pues un camillero que ha de transportar heridos a veces más de tres o cuatro kilómetros y por sitios peligrosos y caminos o montes de difícil tránsito, tiene que ser, repito, hombres que no desmayen y al mismo tiempo fuertes para poder soportar la dura y humana tarea de llevar a los compañeros a sitios donde puedan ser atendidos convenientemente.

Especialmente pido presten a esto su mayor atención los comisarios, jefes y oficiales, por ser esto una de las bases fundamentales para nuestra victoria y para la buena organización de nuestro gran Ejército popular.

En sucesivos artículos iremos señalando los defectos de organización que vayamos observando en el curso de operaciones sucesivas.

Antonio DIAZ

Delegado del Grupo de Sanidad, 101 Brigada

Mientras haya un solo fascista, seguiremos luchando

¡Soldados! Los enemigos del pueblo, enemigos del Gobierno y del Ejército popular, no paran en su labor desmoralizadora, que pretenden crear entre nuestras filas un estado de confusión favorable a quienes nos combaten.

Cada día es una nueva campaña, un nuevo bulo lanzado en público para que su divulgación produzca los efectos que se persiguen. Se trata ahora de una campaña subterránea e intencionada que no lleva otra dirección que predisponer a quienes la escuchan a fraternizar con el enemigo, con un nuevo y vergonzoso abrazo de Vergara. ¡Nosotros declaramos que no estamos dispuestos a detener nuestra lucha, mientras haya sobre España un fascista en pie! Solo se callarán nuestros fusiles, cuando suene la hora de la victoria de la República.

Mientras esa hora—próxima olejana—llega, seguiremos combatiendo cada día con un mayor entusiasmo y un mayor odio a los enemigos del pueblo. Y consideramos enemigos, no solo a los que desde las trincheras rebeldes disparan su metralla contra nuestra bandera, sino también a los que en nuestras propias ciudades, en nuestras mismas filas, lleven su atrevimiento a aconsejar un armisticio, que en ningún momento puede realizarse. Ellos, los fascistas, iniciaron la guerra y nosotros la terminaremos. Pero será con la victoria del Ejército popular, porque no aceptamos otro final que no sea ese. Mientras tanto, todos aquellos que dedican su ánimo a denigrar al Gobierno, hablando de fraternización, criticando la disciplina, serán tratados como lo que en fondo son: **como fascistas**. Hay que machacar a todos los que actúan de dicha manera.

Cuando veáis a alguien que en la calle, en conversaciones pone en duda la victoria del pueblo, critica a nuestro Gobierno o a nuestros Jefes populares o insinúa la posibilidad de fraternizar con los ejércitos bárbaros del fascismo, ¡denunciadlo rápidamente! Debe recibir el castigo que como traidor se merece.

Es preciso machacar sin piedad a quienes llevan a cabo esta obra, mil veces más temible que la de los cañones enemigos.

Recomendamos

a los Delegados de Compañía utilizar la plana central de nuestro periódico en los murales de sus compañías respectivas.

VISADO POR LA CENSURA

IMPRENTA DE LA 46 DIVISION

Aventuras de
Rufino,
soldado de
"Campesino,"

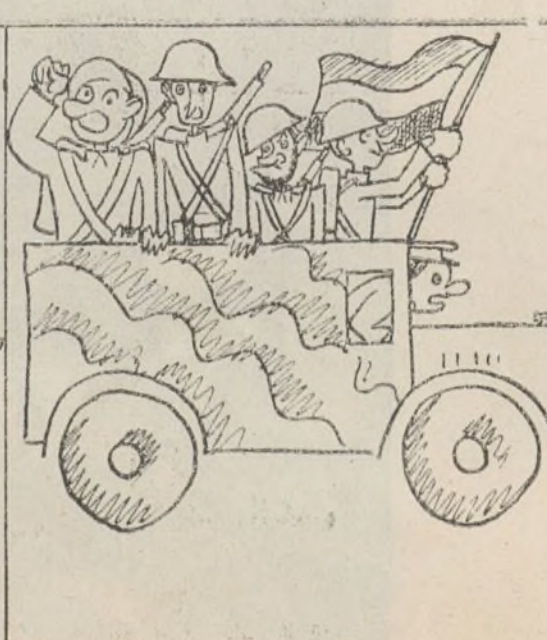
por F. Briones



Rufino, que es muy cerril, no limpia nunca el fusil.



Aunque vió que el compañero lo limpiaba con esmero.



El día menos pensado salió al frente destinado.



Y cuando se le ordenó sucio el fusil disparó.



Y fué el triste resultado el que aquí veis reflejado.

Ayuntamiento de Madrid